

88 *Espejo de la Mente.*

Conversos entre sí dice Jesús decir: Folia Jerusalem malis suis super me, sic super vos ipsos dico de super suis malis. Luc. XXIII. 31.

Jesús buelvo a ellos: hijos de Hierusalem no llevas febre mí, mas lo que llevas vuélvese contra mí, y febre vuestros hijos.

AQ. Se admira lágrimas verdaderas con abundancia por un fregado de febre, que es de compasión, y que no es otra reflexión que a la exterior muestra de Jesús Cristo, su confesión a que se sigue, que debe ser un fregado para la multitud de Hierusalem, y para toda la multitud de los Judíos, y por el mismo motivo mis lágrimas para todos aquellos que se aplicaren este remedio, con una verdadera, y viva fe; mas vemos la edificación que el Ángel de guarda ordena al enfermo. a. Tu mira, a. cuando el hijo, que las lágrimas de Sion salieron a ver la Rey, su verdadero Socorro, y que salieron toda por empujamiento, y adora su Mostrero Jesús, que lleva sobre sus hombros el Cetro de la Reyna, y que muestra toda la corona, con el pelo de su Cruz, para conducirte al Calvario. Ah! que el yugo es muy pesado, y el tiempo indispertado, pues que si lo quier sed de la caldad de Parre en las Hierbas, no se puede de baxo de la febre, y que repentinamente en tierra, mas no es tanto el remedio, como las iniquidades de los hombres que lo merecen, así también, no es solamente a las mujeres que les sobreviene quando llevan febre el, mas igualmente a los que a ellas se palan. *Quia, solent febre uti, non solum febre tenent.* No se es de la febre que se desea, lleva sobre sí misma, pues que la corona el Hijo de Dios, aquel que con sus graves dolores tan horriblemente las oprimió, y que con ella condona quiere aliviar. Yo te permito no solamente, de la febre también febre el, como os permito, quando me quer, hijos, y lo que de la febre febre el enfermo, con embargo que lo mismo la febre también febre vosotros, vuestros dolores los haréis, y puede ser, mirando el enfermo, y febre es el de la febre, lleva a vosotros el Hijo de Dios para el gozo de las alegrías, y por el consentimiento del amor que lo respondió a vuestras, por vosotros, y mas verid, también lágrimas por vos mismos, pues vuestros dolores, y febre es la causa de las lágrimas, y vuestro dolor con el Profeta. * *Et dicitur certissime fides f. angustias inferendentes, y de los dolores que a ellos se conge, a los dolores.*

W. de.

Para la
Fig. 27.

Conversus autem ad illas Jesus dixit: Filiae Jerusalem nolite flere super me, sed super vos ipsas flete & super filios vestros. Luc. XXIII. 28.

Jesus buuelto a ellas dixo: hijas de Hyerusalem no lloreis sobre mi, mas llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos.

† Can.
III. II.

A Qui se admiran lagrimas vertidas con abundancia por un fragil sexo, susceptible de compassion, y que no haze otra reflexion que a la exterior muerte de Jesu Christo, sin considerar lo que se sigue, que deve ser tan funesto para la Ciudad de Hyerusalem, y para toda la nacion de los Judios, y por el contrario tanto mas glorioso para todos aquellos que se aplicaren esta muerte, con una verdadera, y viva Fé; mas veamos la exhortacion que el Angel de guardia ensinua al enfermo. „Tu miras, o „amado Hijo, que las hijas † de Sion salieron a ver su Rey, su ver- „dadero Solomon, y que dexaron todo por considerar, y adorar su Mo- „narca Jesus, que lleva sobre sus ombros el Ceptro de su Reyno, y que „marcha todo encorvado, con el peso de su Cruz, para conduzirse al „Calvario. Ah! que este yugo es muy pesado, y esta carga insoporta- „ble; pues que Jesus aqui se dedica la calidad de *Fuerte* en las Escritu- „ras, se oprime debaxo deste peso, y cae repetidas vezes en tierra; mas „no es tanto este madero, como las iniquidades de los hombres que lo „oprimen; assi tambien, no es solamente a las mugeres que les ad- „vierte quando lloran sobre el, mas igualmente te ensinua a ti estas pala- „bras, *no llores sobre mi, mas llora sobre ti mismo*. No es esto lo menos „que debes hazer, llorar sobre ti mismo, pues que te lo ordena el Hijo „de Dios, aquel que con tus graves delictos tan horriblemente has opres- „so, y que con esta condicion quiere aliviarte? Yo te permito no „obstante, de llorar tambien sobre el, como os permito, querida mu- „ger, hijos, y hijas de llorar sobre el enfermo, con condicion que lo „mismo hagais tambien sobre vosotros; vuestros desordenes le havran, „puede ser, atraido esta enfermedad, y seran causa de su muerte; llorad „pues sobre el Hijo de Dios por compassion de sus toleranças, y por re- „conocimiento del amor que lo trasportó a padecerlas por vosotros; „mas verted tambien lagrimas por vos mismos, pues vuestras culpas „fueron la causa de sus aflicciones, y vozead sin cessar con el Propheta, * „*El tomó ciertamente sobre si vuestras enfermedades; y de los dolores nue- „stros se cargó el mismo*.

* Isa.
LIII. 4.

Dede.



